

- Teoría de la información.
- Sistemas de clasificación y recuperación de información.
- Sistema uniconceptual.
- Tipos de oficinas de ingeniería (clasificación por su fin específico).
- Ordenación y funcionamiento de una oficina de ingeniería.

#### CURSO II

- Introducción a la función: Ingeniería.
- Ingeniería de los sistemas.
- Preparación de los proyectos e información en ingeniería.
- Clasificación tipificada de los estudios por la extensión de su objeto.
- Distribución en planta.
- Dirección de la ejecución. Especificaciones. Contratos.
- Recepción y control de la obra ejecutada. Presupuestos.
- El trabajo en oficinas de ingeniería con máquinas calculadoras.
- El diseño industrial. Prototipos.
- Estética industrial.

#### 11. CONCLUSION

Comenzamos nuestra exposición situando al lector en un ambiente en el que creíamos percibir la urgente necesidad de que el país disponga de estructuras de organización capaces de hacer frente al desarrollo económico y social de nuestra época. Quisiéramos terminar diciendo lo que tantas veces hemos repetido a nuestros alumnos.

Es preciso ser optimistas ante el porvenir de nuestra capacidad profesional. Cada país necesita hombres competentes—muchos—que estén dispuestos a emprender en cada época una trayectoria de trabajo constante y responsable, adaptada a las exigencias del tiempo que nos ha tocado vivir.

No es de temer (no es de jóvenes) la falta de puestos de trabajo. Lo que sería de lamentar es que las instituciones docentes y quienes reciben su formación confundiésemos a priori un problema de crecimiento con una enfermedad crónica.

## Los centros de orientación psicopedagógica y la familia española

JOSE ANTONIO RIOS GONZALEZ

*Licenciado en Pedagogía y Diplomado en Psicología.  
Profesor en Pedagogía Terapéutica*

El problema de la infancia y adolescencia inadaptada es cada vez más extenso. Es problema actual que afecta no solamente al sociólogo, sino que en él se dan cita todos los aspectos de la ciencia que debe abordar el estudio de cualquier dificultad humana. Afrontado en su integridad, interesa a varias disciplinas, ya sea para estudiar sus causas, el mecanismo de su desarrollo y crecimiento, las manifestaciones, ya para encontrar los métodos más eficaces de terapia o readaptación que contribuyan al desarrollo armónico del sujeto inadaptado.

Desde cualquier ángulo que consideremos el problema, encontraremos la necesidad de una íntima colaboración entre los diversos especialistas que tienen algo que decir en torno a un niño o un adolescente. No solamente urge abordar el análisis de las causas externas que favorezcan el florecimiento de una juventud que denominamos «inadaptada», sino que es preciso contar con el instrumento adecuado para lograr un diagnóstico «causal» que abarque los elementos individuales, sociales, familiares, culturales y educativos que van implícitos en el problema.

Orientados en el sentido de ofrecer a la familia actual un medio de solucionar sus pequeños o grandes conflictos internos, creemos imprescindible la implantación de centros específicos que, dando lugar a la posibilidad del trabajo en equipo o al *team-work* de los anglosajones, ofrezca a la familia española el medio de prevenir cualquier problema de «inadaptación» en sus hijos.

Con esta inquietud han nacido los centros médico-psicopedagógicos, que tantos beneficios están dando en muchos países. Originados en las denominadas Child Guidance Clinic americanas, se han extendido por Europa hasta constituir, desde hace más de un cuarto de siglo, una conquista valiosísima entre las tentativas de asistencia médico-social (1).

Hoy día la orientación de dichos centros no es exclusivamente médica o social con un fin cerrado al estudio y solución de los problemas nacidos en el campo de la delincuencia o de la juventud inmadura en la inteligencia o en el carácter, sino que han ampliado su campo de acción hasta esa infancia y juventud normal, pero necesitada de un equilibrio que le es dado a través de una educación recta y una perfecta higiene mental. El mundo de los conflictos afectivos y de la inadaptación familiar, social, escolar y profesional abre un amplísimo horizonte que puede ser incluido entre las muchas necesidades de la infancia.

Lo que nació con un fin muy concreto ha crecido hasta ofrecer la posibilidad de una variedad de centros que orientan psicopedagógicamente a padres, educadores, maestros, dirigentes de juventudes, sacerdotes, etc.

#### NECESIDADES DE LA INFANCIA

Hasta el presente se viene realizando una meritoria labor en pro de la infancia y adolescencia necesitadas de asistencia a causa de deficiencias físicas. Socialmente se ha alcanzado un grado de «sensibilidad» para captar la situación de los ciegos, paráliticos, mutilados, etc., mientras que falta una conciencia social que sea capaz de hacerse solidaria con las necesidades de una gran parte de la infancia en el plano de su normal desarrollo psíquico y caracterial. Entra ahí todo el problema de los deficientes psíquicos o insuficientes mentales—de los que nos hemos ocupado en otras ocasiones en algunos de sus aspectos (2)—y de los caracteriales que esperan una solución para sus conflictos.

(1) HEALY creó la primera «Child Guidance Clinic», en 1909, en la ciudad de Chicago, con el fin de resolver el problema de los niños delincuentes. Ha sido el comienzo de las «Clinique medico-psychologique» francesas y de los innumerables Centros Médico-Psico-Pedagógicos de Italia. Entre nosotros escasean las iniciativas con esta orientación.

(2) Cfr. J. A. RÍOS GONZÁLEZ: *Algunos aspectos de la educación de anormales en Italia*. «Bordón», núm. 106, febrero de 1962, pp. 97-104; Id.: *Sugerencias para una*

Entre esos dos campos extremos bien delimitados que pudiéramos llamar necesidades físicas y psíquicas de la infancia hay una zona intermedia que la ocupan niños y adolescentes que, sin caer en uno u otro grupo, precisan una ayuda especial por la naturaleza de algunos conflictos nacidos en ellos o en el ambiente que los rodea.

Este grupo intermedio es el de los que sin ser «anormales» en el sentido tradicional de la palabra están en el borde de la «inadaptación» por las dificultades que encuentran para incorporarse serenamente al ambiente familiar por oposición, agresividad, rebeldía, despotismo, fugas, etc..., al escolar por escaso rendimiento escolar, fracasos, retrasos, indisciplinas o comportamiento rebelde, o, finalmente, al ambiente social a causa de una conducta que raya en el delito por hurto, vagabundeo o cualquier otra alteración de tipo prede-lincuente.

Son dignos de atención dentro de este grupo los niños y adolescentes que manifiestan alguna alteración de carácter por tendencias innatas (cólera, agresividad, apatía, emotividad mal encauzada), disposiciones constitucionales (inestabilidad, tendencias ciclotímicas, paranoicas, esquizoide, mitomaniacas y preneuróticas o psicóticas), así como los variados tipos de disarmonicos en el desarrollo afectivo (tímidos, ansiosos, negativistas) o alterados en su carácter por situaciones preneuróticas a causa de situaciones especiales (estados hipocondriacos, histerismo, angustias, obsesiones o reacciones al ambiente) (3).

Todas estas necesidades ponen de manifiesto la amplitud del problema y la conveniencia de una intervención eficaz a través de varios planos de actuación.

#### NECESIDADES DE LA FAMILIA

Si de los aspectos expuestos anteriormente pasamos a un examen de la peculiar situación de la familia en nuestros días, tendremos que corroborar la misma necesidad. Partiendo del hecho por el que la adaptación familiar es un factor esencial para la buena realización de los fines educativos del núcleo integrado por padres e

*ley de asistencia a deficientes*. «Bordón», núms. 113-114, enero-febrero 1963, pp. 115-122, y en *Actas del I Congreso Nacional de la Infancia Española*, Madrid, 1963, páginas 415-416; Id.: *Las asociaciones de Familias de Niños Deficientes*, *Actas del I Congreso Nacional de la Infancia Española*, Madrid, 1963, pp. 417-419; Id.: *La condotta morale dell'insufficiente mentale*, en revista «Ragazzi d'oggi», núm. 3, mayo-junio 1963, pp. 29-32; Id.: *Asistencia y educación religiosa del insuficiente mental*, «Bordón», núms. 124-125, abril-mayo 1964, pp. 195-214.

(3) Una buena clasificación de los problemas que se pueden presentar en este campo se puede encontrar en F. DE FRANCO: *Concetti nosografici sulle caratteropatie dell'età evolutiva*, en «Il Lavoro Neuropsichiatrico», 25, II, 1959. Comunicación presentada al 27 Congreso Nacional de la Sociedad Italiana de Psiquiatría. Génova, abril de 1959. Cfr. también G. BOLLEA: *Problemi generali di psicopatologia della anomalità del comportamento nell'età evolutiva*, en «Infanzia Anormale», núm. 33, 1959, páginas 445-468.

hijos, hecho que cada día está en mayor peligro a causa de los factores que condicionan la estructuración de la familia como grupo humano y como institución con valores espirituales que es preciso salvar e incrementar (4), llegamos a que, hoy por hoy, también la familia como grupo, y los padres como pareja humana, necesitan una orientación concreta para la buena realización de su misión.

A la familia de hace unos años se enfrenta hoy un tipo de vida totalmente nuevo. La sociedad está empeñada en una empresa con un ritmo nuevo, y no hay ambiente que escape a este influjo, siendo el hombre el primero en beneficiarse de los resultados positivos de tal modo de mirar al mundo, pero siendo, al mismo tiempo, la víctima más inmediata de las exigencias vertiginosas de este modo de vivir.

La familia no queda ajena a estos cambios, por ser una célula viva que recibe influjos positivos y negativos, de tal modo que la pareja central constituida por el matrimonio recibe impactos inevitables. El matrimonio y la constelación familiar tienen ante la vista problemas que no tuvieron nuestros abuelos. Los problemas y las orientaciones están centrados en unos criterios que desbordan a los pasados. Y si entonces se resolvieron de un modo, hoy no pueden ser superados con la misma actitud, aunque siempre se mantengan los matices esenciales.

Podemos afirmar que el juego peligroso de «adaptarse» o «inadaptarse» abraza también a la vida familiar. No sólo hay sujetos inadaptados, sino que existen familias inadaptadas, padres en las mismas circunstancias y grupos de hijos que, en cuanto tales, sufren los roces de la falta de perfecta adaptación (5).

La ley existente en el fenómeno de la adaptación, según la cual a mayor número de personas es menor el problema de adaptarse, se agrava en el caso del matrimonio, en que se «una» persona la que tiene que «adaptarse a otra» que tiene distinto sexo, distinta sensibilidad, menta-

lidad diversa, criterios teñidos de racionalismo en el hombre y de sentimiento en la mujer, costumbres y hábitos tal vez opuestos por ambiente familiar, regionalismos, tipo de cultura, nacionalidad, lengua y hasta religión... Son hombre y mujer luchando por «adaptarse» para vivir en felicidad.

La segunda regla que podemos establecer en el hecho que estamos exponiendo es que cuanto más amplio es el panorama temporal de la convivencia es mayor la dificultad para adaptarse. Es mínima la posibilidad de «situación transitoria» que dé pie para una «pseudo-adaptación» a unas condiciones dadas. Marido y mujer tienen que adaptarse mutuamente para siempre. Cualquier deserción o huida en este terreno aumentará la tensión interna del hogar con influjo negativo sobre los hijos (6).

Si es cierto, por otra parte, que la carga de exigencias que lleva consigo la adaptación conyugal se verá aliviada en el momento de la aparición de los hijos —por ser mayor el número de personas entre las que puede «elegir»—, no es menos cierto que encierra el peligro de una desviación de la carga afectiva en el sentido de que ese «reparto» de cariño y afectos no merme en lo más mínimo el cariño, el afecto, la delicadeza y los detalles que deben mantener unido al matrimonio en sí, y a los hijos entre ellos, sin dar entrada a celos y espíritu de competencia más allá de lo normal. Si los hijos suponen un defraudar a la comparte, la adaptación y la felicidad están en peligro.

Esta adaptación familiar tiene, indudablemente, unos objetivos y unos límites que no podemos analizar en esta ocasión (7), y de ellos nacen los conflictos. El conjunto forma lo que podemos denominar «clima psicológico» del hogar, que no es más que el complejo de creencias, prohibiciones, estímulos, relaciones emotivas, prejuicios, actitudes, sanas o neuróticas, a las que encauzan sus esfuerzos los que constituyen la familia, a fin de hacer frente a las situaciones y resolver los problemas (8). Esto nos lleva de la mano a la constatación del hecho según el cual la adaptación tiene que realizarse en el campo de las necesidades básicas del hombre, necesidades que son tendencias dinámicas orientadas a objetos, cualidades o experiencias que se buscan para obtener un bienestar físico, psicológico, espiritual o social.

(4) M. MORENO G.: *Ejemplaridad y actitud mimética en el seno familiar*, en «Bordón», núms. 94-95, octubre-noviembre 1960, pp. 309-318; M. R. PAYÁ IBARS: *Estructura psicodinámica de la familia*, id. id., pp. 331-342. Sobre los valores espirituales de la familia puede consultarse, entre otros trabajos, el de V. GARCÍA HOZ: *La familia cristiana*, id. id., pp. 279-290, y V. ARROYO CASTILLO: *Directrices pontificias sobre educación familiar*, ídem, id., pp. 291-308. Carta de la Secretaría de Estado a la XXVII Semana Social de los Católicos Italianos, Pisa, 1954, *Actas*, pp. 11 y ss. Un estudio interesante sobre la crisis de valores en la familia es la Carta Pastoral que dirigió en 1960 a sus fieles de la Archicofradía de Milán el entonces Cardenal MONTINI. Edición del Centro Milanese di Studi per l'Azione Cattolica, Edizione Ambrosius, Milano, 1960.

(5) El fenómeno de la adaptación invade todos los sectores de la vida humana. Hay inadaptación en el hombre aislado porque tiene que llevar a cuestras la tremenda carga de exigencias, esfuerzos, conflictos, frustraciones y problemas, pero existe el mismo hecho en el seno de la familia, en la vida profesional, en la empresa y el negocio, en la nación y en las mismas relaciones internacionales, donde el desajuste es mayor y las frustraciones colectivas se convierten en agresividad al no ser resueltas de modo sano y eficaz.

(6) Se da aquí un problema de gran actualidad que estamos estudiando en grupos de niños y adolescentes. Es el de las repercusiones psicopedagógicas de la ausencia virtual del padre en la familia moderna. No podemos presentar todavía resultados definitivos acerca de esta cuestión, pero es innegable que la ausencia educativa del padre aumenta la tensión del clima familiar con claras influencias negativas.

(7) Lo hemos hecho en un artículo bajo el título *Adaptación y felicidad conyugal*, en la revista «El Reino», núm. 219, abril de 1963, pp. 15-17.

(8) Deducimos esta descripción de las ideas de A. A. SCHNEIDERS en su obra *L'armonia interiore dell'animo e la salute mentale*, Società Editrice Internazionale, Torino, 1959.

La psicología moderna viene profundizando seriamente en el estudio de las falsas adaptaciones elaboradas a través de los llamados mecanismos defensivos, que son adaptaciones, normalmente inconscientes, que pretenden defender al sujeto de las limitaciones personales o contra los esfuerzos y las frustraciones exteriores (9).

Las reacciones emotivas que se pueden dar en el clima familiar necesitan una orientación para evitar que la insatisfacción de necesidades básicas se traduzcan en frustraciones que engendren la agresividad característica del círculo psíquico que se forma en estas condiciones (10).

Las exigencias, pues, de la vida conyugal y familiar imponen la búsqueda de una orientación que impida caer en una auténtica «inadaptación» de la familia actual.

A lo que tantas veces se ha hablado de educación de los hijos hay que añadir, y tal vez insistir profundamente, la urgencia de una educación de los padres. Cada día nos afianzamos más en esta idea, que queda reforzada por la experiencia del trato con jóvenes de ambos sexos, en los que se ve patente la petición de una ayuda que esté libre de las cortapisas de un ambiente familiar inadecuado. Hay problemas en la juventud actual que están originados en una infelicidad familiar, que es fruto de inadaptaciones existentes en los padres. Cada matrimonio crea un clima típico para su familia, y el espectáculo estimulante o deprimente deja una huella en la personalidad de los hijos (11).

### ALGUNAS RAMIFICACIONES

De esa complejo de factores nacen errores educativos que agravan la inadaptación infantil. Existe, paralelamente con un buen deseo que abre campo al optimismo, una gran dificultad para comprender al hijo y justificarlo. Podríamos decir que se está fraguando una imposibilidad de buscar los *motivos* del comportamiento atribuyendo a falta de voluntad, de aplicación, de sentido del deber, lo que está ocasionado en raíces más profundas. Se sigue considerando al niño o al adolescente como a un hombre en pequeño, exigiéndole un comportamiento y una coherencia que sólo es posible en el adulto. Y, por si lo an-

(9) Cfr. A. A. SCHNEIDERS, *ibid.*

(10) Toda necesidad no satisfecha produce una insatisfacción o frustración que se traduce en agresividad orientada hacia la persona, cosa o situación que se considera culpable de la frustración. Lo que este circuito puede acarrear en orden a una inadaptación en el seno de la familia va desde el campo físico al espiritual, pasando por el emotivo, social, psíquico, sexual. En el análisis de este proceso inconsciente pero real se encontrará la explicación de muchos conflictos de raíz psicológica por inadaptación a las propias exigencias.

(11) Podríamos presentar una larga serie de testimonios de adolescentes de trece a veinte años que hemos recogido en un grupo de dos mil sujetos sometidos a una investigación de las repercusiones del ambiente familiar. Los daremos a conocer en su día, viendo cómo la personalidad de los padres influye en la estructuración de la de los hijos.

terior fuera poco, existe una gran ignorancia de los problemas psicológicos del niño, sus exigencias, las etapas de su desarrollo, las necesidades peculiares de cada fase, ignorando la riqueza de vida afectiva y su deseo de amor, seguridad, serenidad, fe en los mayores..., creyendo que la carencia de estos valores se compensa con mimos, regalos, atenciones materiales y superficiales. Se ignora la continua evolución que cada día se da en un sujeto infantil o adolescente y se ven impacencias por quemar etapas que son lentas por sí mismas o se azuzan hasta forzarlas en un exceso ambicioso de tener un «hijo perfecto» (12).

Otro campo de dificultades que esperan una orientación está en el afán de todo padre por resolver los problemas de sus hijos. Muy pronto llega a convencerse del límite de sus posibilidades y buena voluntad. El entresijo de la vida humana hace que el amor paterno o el cariño de la madre se conviertan en serios obstáculos al quitar objetividad al estudio de una situación. O se da una solución en función de intereses «familiares», «de casta», «de egoísmos familiares», o, por otro extremo, se actúa con demasiada prisa sin dejar madurar los términos del problema. Nace el apasionamiento o el prejuicio, y la limpieza del fondo de la situación queda oscurificada.

Aparte de estos obstáculos subjetivos existe una serie de inconvenientes que proceden de la misma naturaleza de las cosas. Un problema de conducta puede empezar en la mentira inocente que forma el hábito y termina en una personalidad delincuente que se pudo corregir con tiempo. Continuamente se presentan casos en los que la intervención debe ser pronta y cauta, con tacto exquisito y con prudencia extrema. Una errónea visión del caso puede originar un diagnóstico falso y un tratamiento contraproducente o ineficaz. La falta de serenidad o de instrumentos adecuados puede dar al traste con un diagnóstico que, para ser eficiente, debe ser pluridimensional y dinámico (13).

### ¿QUE SOLUCION PRESENTAR?

Frecuentemente se fustigan defectos al tiempo que se ofrecen pocas soluciones. La solución perfecta en este caso se convierte en temeridad y utopía, porque sería hacer de cada padre o madre un psicopedagogo. En este terreno la mejor solución está encerrada en una verdad humilde y pequeña, que si la logramos nos dará la clave del éxito: llegar al convencimiento de que si hay casos en los que se puede dar una solución a base del uso de la experiencia adquirida y el

(12) Estos puntos han sido bien estudiados en un interesante trabajo de tesis para el Diploma de Asistencia Social en la Escuela del ENSISS, por M. GHEZZI, bajo el título *La comprensione degli errori educativi dei genitori*, Roma, 1962 (inédita).

(13) Sobre el tema hemos realizado un trabajo, próximo a publicarse, en el que estructuramos lo que debe ser el diagnóstico en función del tratamiento psicopedagógico.

sentido común, hay situaciones en las que lo mejor es dudar y acudir al consejo del especialista. Es este un principio que vale en cualquier sector educativo y del que debiéramos convencernos, primeramente, los profesionales de la pedagogía.

Un padre medianamente dotado puede solucionar conflictos de los hijos y resolver situaciones complejas del ambiente familiar. Pero la duda es constructiva cuando advierte que la situación se le escapa de las manos porque no capta la importancia de las relaciones humanas y las exigencias del trabajo en equipo a la hora de medir la aptitud del hijo para esta o aquella profesión. Es positiva la tarea de la duda cuando al problema familiar se le pone a la luz del juego de las tensiones, repulsiones y atracciones que se dan en el hogar según una concepción de la familia como grupo humano. El padre debe dudar muchas veces si quiere acertar casi siempre... Hoy no basta fijarse en que el hijo «es listo», «sabe matemáticas» o «se le da bien el latín»... Hay que ver si el hijo «se adapta fácilmente», «si sabe reaccionar a las frustraciones», «si sabe dejarse ayudar», «si es introvertido» o si su efectividad está bien desarrollada sin amenazas de conflictos posteriores...

Sería necesario hacer todo un catálogo de situaciones que nos llevaría lejos de nuestro cometido. Desde las de naturaleza física (enfermedades crónicas, traumas físicos, anomalías congénitas o adquiridas, alteraciones endocrinas...) a las de tipo psicológico (inmadurez afectiva, emotividad hipersensibilizada, deficiencia caracterial o intelectual...), pasando por las de tipo ambiental-familiar (dificultades económicas con repercusión en la serenidad familiar, tensión o disociación afectiva entre esposos o entre padres e hijos, amargura, desilusión, sensación de infelicidad...) y escolar (relaciones alteradas entre alumno y maestro, fracaso por complejos afectivos o traumas psíquicos (14), huellas que

(14) Esta es la razón, por ejemplo, del fenómeno que hemos encontrado en el estudio de 200 sujetos en edad evolutiva con problemas de adaptación en distintos planos. El clima familiar es la causa de que un 80 por 100 de los casos de inadaptación deban su aparición a un tipo de educación rígida, perfeccionista y exigente, lo cual es reflejo de unos padres emotivamente desequilibrados. La gravedad aumenta cuando se observa que entre los casos de fracaso escolar (repetición de curso, abandono de estudio, imposibilidad de llevar adelante un tipo de estudio determinado) el 85 por 100 son sujetos con un nivel intelectual que está dentro de la normalidad (42 por 100) o inteligencia superior (43 por 100), siendo así que sólo un 8 por 100 manifiesta una lentitud mental que pueda explicar el fracaso. La única razón de este ejemplo es la estructura del ambiente familiar, que ha creado unas personalidades desprovistas de elementos defensivos normales por carencias educativas del hogar. Si se observan las características de estos niños y adolescentes de siete a doce años, que constituyen un total de 53 entre los 200 casos estudiados, encontramos que la afectividad inmadura aparece en un 62 por 100 de ellos, inadaptación social en un 57

deja la personalidad del educador en la personalidad de sus alumnos)... No pueden olvidarse las raíces sociales o profesionales de un comportamiento irregular por desorientación profesional o por inadaptación al ambiente social y laboral.

Cada uno de estos aspectos es competencia exclusiva de un especialista. Ya hemos afirmado que es una utopía pretender que los padres puedan llegar al conocimiento y dominio de unas técnicas precisas para hacer el estudio completo de cada uno de estos capítulos. Las causas de tipo somático son competencia del *médico especializado*. Las raíces psicológicas deberán ser encontradas por el *psicólogo clínico*, que estudiará la personalidad del sujeto, su nivel intelectual, la estructura de su dinámica interior. El ambiente familiar y social es objeto de estudio por parte de la *asistencia social*, que hará las veces de nudo de inserción entre el sujeto y el equipo de especialistas. El *pedagogo* o el *psicólogo escolar* darán su última palabra para orientar la solución del caso en estudio.

Llegamos de este modo a la necesidad de un equipo de especialistas que orienten la acción educativa de la familia actual. Estos equipos, según las ideas iniciales de este artículo, desarrollan su actividad en el seno de los Centros de Orientación Médico-psico-pedagógica. Lógicamente a cada problema corresponde un tipo peculiar de Centro que pudiéramos concretar así:

#### CENTROS DE ORIENTACION Y TIPOS

Las necesidades de la infancia y las que se plantean en el seno de cualquier familia precisan de una red de instituciones que aborden la solución y orientación de las familias en un triple plano:

- a) Instituciones o Centros para la clasificación de las necesidades existentes en cada ciudad, región o zona.
- b) Centros para el diagnóstico, bien en régimen de internado durante el tiempo de observación, bien mediante un sistema de ambulatorio externo abierto a la consulta privada.
- c) Instituciones para el tratamiento de leves

por 100, soledad y tristeza en un 43 por 100, angustia y timidez en un 34 por 100, y como decíamos en la nota 6, carencia de la figura paterna por ausencia educativa del hogar, en un 34 por 100. Analizando la actitud educativa de los padres encontramos hiperprotección represiva en un 80 por 100; indulgente, en un 36 por 100; insuficiente, traumatizante y frustrante, en un 38 por 100; inestable, incoherente y ambivalente, en un 32 por 100; rígida, perfeccionista y exigente, en un 72 por 100, y, finalmente, existe tensión familiar con influjo negativo en un 51 por 100 de los casos.

inadaptaciones según las condiciones de cada caso y, a ser posible, sin abandonar totalmente el ambiente familiar (15).

### LOS CENTROS DE ORIENTACION PSICOPEDAGOGICA

Pertenece este tipo al segundo grupo que acabamos de exponer. Repetimos que su origen puede encontrarse en las clínicas de guía para la infancia. La evolución de la asistencia en este campo ha sido grande (16). Muchos Centros han funcionado con una marcada tendencia a resolver la falta de instituciones reeducativas o casas para la custodia de sujetos más o menos peligrosos para la normal convivencia social. No se concebía una forma de asistencia que dejase a un lado estos derroteros —necesarios, por otra parte— y abriese camino en el mundo de los problemas «intermedios». Muchas veces —y pesaba aquí una inexplicable orientación «jurídica» que olvidaba la «educativa» o «pedagógica»— había que esperar a que el «caso» se confirmase como delictivo para actuar y comenzar una tarea de reeducación o de acogida al amparo de la ley y la justicia. No se podía «prever», sino «corregir». Las consecuencias se adivinan.

Hoy se buscan otros caminos. Se trata de lograr una obra preventiva y de intervención precoz apenas se manifiesten los menores síntomas de una futura «inadaptación» individual o familiar. Aún más: antes del nacimiento se pueden prever problemas, ya que la higiene mental que guía a las madres durante la gestación y alivia dificultades materiales y angustias psíquicas prepara el camino para una sana aceptación afectiva y moral del futuro hijo (17).

Se adivina la importancia de este tipo de orientación que facilita a la sociedad los mejores medios para llegar al diagnóstico precoz de futuras desviaciones que se van estructurando y arraigando en el tiempo y al amparo de una educación familiar inadecuada.

Esta es la tarea de los Centros de Orientación Psicopedagógica para las familias. No son Clíni-

(15) Hablamos de «leves inadaptaciones», ya que en éstas es siempre preferible realizar el trabajo terapéutico dentro del clima que es más natural del sujeto, y no hay otro más normal que el familiar. Las ventajas son mayores que el de adoptar, sin discriminación, el régimen de internado. Aun en estos casos hay que lograr la mayor semejanza a lo que es el ambiente familiar. Puede verse J. A. RÍOS GONZÁLEZ: *Ciudades de muchachos en Italia*, en «Educadores», núm. 24, septiembre-octubre 1963, pp. 619-636, sobre todo, pp. 623-625.

(16) Cfr. R. ZAVALONI: *La psicologia clinica nello studio del ragazzo*, «Vita e Pensiero», Milano, 1960, y D. BUCKLE y S. LEBOVICI: *Les Centres de Guidance Infantile*. «Organiz. Mondiale de la Santé», Gêneve, 1958.

(17) Entre los factores que hemos encontrado en el estudio de los 200 sujetos antes aludidos (cfr. nota 14), vemos que 30 tuvieron embarazo difícil; 46, parto laborioso; cinco, no aceptación paterna; cuatro, no aceptación materna. Entre los síntomas, 31 no han aceptado el ambiente familiar, 13 tienen conflictos familiares y 49 son sujetos inadaptados al ambiente de la familia.

cas de Higiene Mental, ya que en éstas el trabajo es de un especialista que concluye en un diagnóstico de tipo psiquiátrico, mientras que en el Centro a que nos referimos se llega a una síntesis diagnóstica que es fruto de una integración de opiniones y estudios hechos al mismo sujeto por un *equipo* de especialistas para orientar la recuperación, tomando como base los datos que explican las causas orgánicas, psicológicas, ambientales y sociales que han contribuido a la formación de tal «caso concreto» de inadaptación. En este resumen tiene un puesto importante el carácter «normativo» del diagnóstico con vistas al tratamiento posterior (18).

Si queremos hablar de «higiene mental» en este sector hemos de referirnos a una labor que va más allá de la lucha contra la anormalidad o la alteración, que establece un punto de arranque desde el que se favorece la estructuración de una personalidad amenazada en su equilibrio, mediante el ofrecimiento de los instrumentos más idóneos para lograr la «salud» o «higiene», entendidos ambos términos como «bienestar y equilibrio psíquico» y no como «ausencia de enfermedad» (19).

### FUNCIONES DEL CENTRO

Un Centro de Orientación Psicopedagógica a gran escala debe abarcar cuatro aspectos fundamentales en la orientación de los problemas de inadaptación:

- Aspecto somático.
- Aspecto psíquico.
- Aspecto social.
- Aspecto normativo.

Cada uno de ellos es competencia de un especialista, que en este caso serán un médico, psicólogo, asistente social y pedagogo. Según se considere más importante uno u otros aspectos tendremos distintos tipos de Centros, ya que la orientación y finalidad de los objetivos a conseguir pueden recibir una impronta característica, según lo que se pretenda. A nosotros nos interesa destacar la importancia del tipo de Centro que armonice y sintetice lo que desde el punto de vista psicopedagógico es necesario para dar una solución a los problemas de la infancia y adolescencia inadaptada, así como a los conflictos de tipo familiar que pueden amenazar la serenidad

(18) Expondremos en otra ocasión este aspecto tan importante.

(19) N. W. ACKERMAN: *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1958. FRANCO BARREDO entiende que la «salud mental» o higiene mental debe influir sobre los sentimientos e intereses de cada persona creando nuevos estímulos, intereses e ilusiones, procurando un estilo de vida más cultivado hacia el que deriven fuerzas latentes o en tensión, fomentar el dominio de sí mismo, imbuir en cada persona un sano optimismo, proteger la vida familiar al máximo y reglamentar los períodos de trabajo y descanso. (En *Arch. Med. Pract.*, fasc. 125, 1960.)

del hogar. En cualquiera de los casos, una perfecta e íntegra visión de los problemas exige la consideración de los cuatro aspectos anteriormente señalados.

La necesidad de estos cuatro polos ha sido

puesta de manifiesto por la doctora G. de Bock en la exposición del completísimo equipo de especialistas que necesita la puesta en marcha de un Centro organizado en todas sus dimensiones. Su esquema organizativo es el siguiente:



Este esquema (20) puede adaptarse a Centros en los que, como ya hemos indicado anteriormente, afronten únicamente algunos aspectos, al mismo tiempo que puede ser aprovechado para la organización de:

a) Centros diagnósticos: ambulatorial, de orientación profesional, elaboración de tratamiento reeducativo.

b) Centros terapéuticos: de tipo psiquiátrico, psicoanalítico, de ayuda a la adaptación ambiental.

c) Centros reeducativos: institutos de reeducación, readaptación, etc.

Respecto al tipo de Centro que venimos estudiando conviene decir que, una vez admitido que el fin del mismo no es exclusivamente la dedicación al estudio, diagnóstico, orientación y tratamiento de «anormales», toda la acción del equipo de especialista tiene un punto de confluencia que creemos da una nota característica a cuanto decimos: se trata de lograr un

contacto estrecho entre el Centro y la familia del sujeto estudiado o la familia necesitada de un consejo. El Centro no puede ser nunca un sustitutivo de la familia cuando se trata de la orientación psicopedagógica de un niño o de un adolescente. La familia tiene que ser el centro del tratamiento, y la ayuda a dar debe mantenerse, en muchos casos, en la línea de hacer comprender las dificultades del sujeto y su aceptación para, desde esa base, resolver los posibles conflictos.

Cuando se trata de una familia necesitada, hay que plantear la solución en el plano de ayudar a la estructuración serena del ambiente doméstico. La mayoría de las veces habrá situaciones que precisan una explicación que ponga en claro el juego de tendencias opuestas que originan tensiones contraproducentes.

En cualquiera de las posibilidades habrá que analizar los cuatro polos defendidos por G. de Bock: somático, psíquico, social y normativo. Lo que ello supone para el buen diagnóstico del caso individual se ve claramente. Más difícil de captar es su necesidad para el enfoque de la solución a un problema que afecta a toda la familia como grupo. No obstante, se ve su

(20) Lo tomamos de M. M. GUTIÉRREZ: *Lo spirito e l'azione d'equipe nei Centri Medico-psicopedagogici alla luce del Congresso dell'UMOSEA*, en «Orientamenti Pedagogici», núm. 6, 1960, pp. 1063-1074.

importancia si volvemos a la idea de que «agresión» y «frustración» están en íntima relación en la insatisfacción de necesidades primarias que se originan, precisamente, en el campo somático (necesidades físicas, fisiológicas, sexuales), psicológico (necesidad de afectos, de atención, emotividad, seguridad, comprensión, aceptación mutua) o social (participación en la vida social abierta, reconocimiento, aprobación, adaptación serena), sin olvidar los conflictos que pueden aparecer en el seno de una familia por un desequilibrio en la satisfacción de las necesidades espirituales mediante una postura adecuada ante el hecho divino y sus consecuencias. Hay aspectos en la intimidad de un hogar que no se resuelven con una satisfacción material, psicológica o social, sino que precisan una respuesta justa a los interrogantes y las exigencias de la vida espiritual y moral sobre la familia y el matrimonio.

Del análisis de las facetas somática, psíquica y social resultará una visión global que es el punto de partida para que el aspecto «normativo» comience su actuación. Ahí termina el diagnóstico y se inicia el tratamiento. Misión del Centro es dar continuidad a estos dos estadios del estudio y solución de un caso concreto.

## CONCLUSION

Creemos necesaria y urgente la implantación de Centros como el que hemos esbozado. La organización del trabajo, los miembros del equipo de especialista y la dirección del mismo serán objeto de un próximo artículo. Por el momento queremos concluir la conveniencia de que en todas las provincias haya un Centro de Orientación Psicopedagógica al servicio de las familias y que mantenga contacto con otros Centros de asistencia social para la infancia, adolescencia y juventud. Que se estimule en este sentido la libre iniciativa para la constitución de equipos de pedagogos y psicólogos que, abriéndose en este campo experimental, logren poner al servicio de las familias un instrumento preventivo de los problemas de inadaptación.

A la pregunta si se debe hablar en nuestros días de educación de los hijos o educación de los padres, respondemos que es preciso llegar a la educación del matrimonio como tal. A los hijos les viene dado el ambiente que han forjado sus padres. Y todos esperan soluciones que eliminen tantas críticas negativas que no ofrecen medios de solución.